

Porvenir de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) 2000-2010

Luís Humberto Hernández¹

Resumen

En este trabajo se evalúa el proceso de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) durante diez años comprendidos entre 2000-2010, y se describen los posibles escenarios en el año 2020. Se analiza como la CAN no ha podido consolidar su estatus político, permaneciendo en la encrucijada de conflictos socio-políticos nacionales. Se revisan, de forma estructural y sistémica, los acontecimientos más significativos de la época, para identificar el curso de los hechos, junto con ilustraciones estadísticas.

Se encontró que la CAN no han podido establecerse como un proyecto regional para alcanzar sus objetivos y se concluye que el escenario más deseable es el de unirse a Mercosur.

Palabras clave: CAN, Mercosur, integración, globalización, regionalización, escenarios e incertidumbre.

¹ Profesor de la Universidad Nacional de Colombia y de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Doctorante en Ciencias Sociales: Ciencia política y Administración Pública. Universidad Nacional del Cuyo (Argentina).

CAN- The future of the Andean Community of Nations (CAN) 2000-2010

Abstract

This paper evaluates the process of the Andean Community of Nations (CAN) during the ten years between 2000-2010, and describes possible scenarios in 2020. It is assumed that the CAN does not have to consolidate the political status, being the crossroads of conflicting national socio-political projects. We review, from a systemic and structural background and the most significant events of the period, to identify the course of the alleged incidents, together with statistical illustrations. CAN was found to have not been able to establish itself as a regional project achieving its objectives, and concludes that the most desirable scenario is to join the Mercosur.

Key Words: CAN, Mercosur, integration, globalization, regionalization, scenarios, and uncertainty.

Recibido: 11 de octubre 2011
Aceptado: 19 de noviembre 2011

Introducción

Como una «década de incertidumbre» se pueden calificar los primeros diez años del siglo XXI de la comunidad Andina de Naciones (CAN). Esta incertidumbre es una condición que le ha acompañado en el transcurrir de sus 42 años de existencia y cuyo escenario futuro más probable es el de la disolución o, en el mejor de los casos, el de su vinculación a alguno de los proyectos regionales en proceso de construcción; muy seguramente al Mercado Común Suramericano (Mercosur).

Para abordar esta reflexión, partimos del supuesto de que la situación que presenta actualmente la CAN, –pese a sus condiciones históricas, socioeconómicas y culturales que la validan– es muestra de la dificultad para consolidarse como propuesta de integración regional debido a la confluencia de proyectos sociopolíticos nacionales antagónicos. Creada en 1969, la CAN queda conformada en el 2006 por cuatro países: Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia, que ocupan una extensión de 3 781.915 kilómetros cuadrados, 21.2% del territorio sudamericano y cuentan con 95 millones de habitantes (el 26% de la población de Sudamérica). Su geografía la caracteriza la cordillera andina y la diversidad de zonas áridas, semiáridas y montañosas, con planicies tropicales, subtropicales y

templadas. La CAN es una organización del orden subregional, con personalidad jurídica internacional y compuesta por los órganos e instituciones del Sistema Andino de Integración (SAI).

Antecedentes

Franklin Molina (2007a) describe cuatro olas de regionalización de la CAN: (1) la regionalización histórica desde los años cuarenta hasta los años ochenta, motivada por la CEPAL, organización creada en 1948 que propugnaba por la creación de un «mercado regional». Es así como en los años sesenta se forma la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que intenta organizar la primera etapa de la integración latinoamericana. (2) la segunda ola se inicia en los años 80 cuando nace la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), que busca la renovación del sistema arancelario subregional. (3) la tercera ola se ubica en los años 90, en medio de la onda democratizadora de la región y las reformas de mercado apoyadas por el consenso de Washington. En este período se plantea la integración como «la compatibilidad con el multilateralismo tal como fue entendida en las formulaciones del “regionalismo abierto” que realizó la CEPAL a principios de los años 90» (Molina, 2007: 9). (4) la cuarta ola o el nuevo regionalismo, se inicia a partir del año 2000, donde se destaca la competencia entre regiones y la relación entre Estado-mercado y las empresas transnacionales.

En efecto, creado inicialmente como Pacto Andino el 26 de mayo de 1969, la Comunidad Andina de Naciones (CAN) se constituye como tal en la ciudad de Cartagena en 1997. Este ha sido sin duda, el más antiguo intento de integración en Sudamérica, presente en las cuatro olas de integración antes descrita y arrastrando la impronta de los procesos históricos internacionales y de integración regional que le acompañan. Por otra parte, en cuanto al entorno internacional, Raúl Bernal-Meza y Gustavo Maserá destacan cuatro transformaciones en el sistema internacional contemporáneo:

a) la caída del bloque comunista, b) La unificación de la economía mundial mediante un proceso multidimensional y complejo de globalización/mundialización, c) la vigencia de un paradigma socio-tecnológico que incluye nuevos modelos de producción científico-tecnológicos, y, d) una renovada tendencia a la formación de espacios regionales de comercio e inversiones, con agendas de discusión inéditas por la variedad de temas (2008: 174).

En cuanto a la integración regional se puede señalar la conformación de diversos procesos que se inician con la ALAC (1960), el Tratado de Integración Centroamericano (1960) que origina el Mercado Común Centro Americano (MCCA – 1962), la Asociación de Libre Comercio del Caribe (Carifta – 1968) y la Comunidad del Caribe (Caricom – 1973). En los años ochenta se conformará

la ALADI (1980) y el Mercado Común Suramericano (Mercosur – 1991), en el marco del denominado regionalismo cerrado. Este tipo de regionalismo, fundamentado en los aportes teóricos de la CEPAL hace una diferencia entre el viejo (cerrado) y el nuevo regionalismo(abierto). El viejo regionalismo se refiere a las estrategias de sustitución de importaciones, promoción del desarrollo e intervención del Estado, y el nuevo, a partir de los años 90, al proceso de liberación de los mercados internos y externos, que forman parte de las reformas estructurales producidas en la región desde mediados de los años 80 (Sanahuja, 2008 - 2009).

Así mismo, en los treinta años que van desde su fundación hasta el año 2000, la CAN se ha destacado por la vinculación de Venezuela en 1973; la desvinculación de Chile en 1976; la creación del Tribunal Andino, el Parlamento y el Consejo de ministros en 1979; la aprobación de la política de «los cielos abiertos» en 1991, en referencia a los acuerdos que liberalizan los mercados del transporte aéreo en los servicios de pasajeros y carga y que traerían consigo la entrada en funcionamiento de la Zona de Libre comercio entre Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela en 1993; la aprobación en 1994 del Arancel Externo Común; y el acuerdo para la incorporación de Perú a la Zona de libre comercio en 1997. En este largo período, el proceso de integración del Pacto Andino no logró mayores avances debido a factores internos y externos. A nivel externo, las condiciones internacionales y regionales de la década de los sesenta, la colocaron en una posición minimalista, es decir circunscrita a lo económico, en el que poco se avanzó (Monserat, 2002). En los setenta, la evolución de los mercados externos por las consecuencias de las sucesivas crisis provocadas por los incrementos en el precio del petróleo, afectaron a algunos países de la región; el militarismo y la doctrina de la seguridad nacional también se convirtieron en dos obstáculos que impidieron el avance del modelo de integración autonómica que propuso la CEPAL y en la que se inspiraba el Pacto Andino. En los años 80, la deuda llevó a toda la región a una profunda recesión y al bloqueo del acceso a las fuentes de financiamiento, cuya solución se buscó por la vía bilateral: cada país negociaba, en desventaja, con los organismos financieros; asunto que paralizó durante la década el desarrollo del proceso de integración.

De la misma forma, en los años 90 el proceso Andino reviste algunas características propias de los procesos regionales en marcha que expresan su condición de debilidad, como lo señala Molina:

- 1) un enfoque meramente comercial buscando alcanzar uniones aduaneras y mercado comunes,
- 2) un bajo contenido social y cultural de estos acuerdos,
- 3) las redes burocráticas
- 4) una baja identidad sociocultural de los acuerdos
- 5) las prioridades externas de los socios de integración(2007: ---).

La CAN: 2000-2010

Las Condiciones externas

El devenir de la CAN en la década 2000-2010 se enmarca en los acontecimientos mundiales de carácter estructural e histórico desplegados desde la década de los noventa. En primer lugar la globalización, un proceso que comienza a alcanzar niveles nunca antes imaginados. Este fenómeno está ligado a la aparición de internet así como a la introducción y generalización de los teléfonos móviles y los espectaculares avances de la informática; herramientas al alcance de la población que marcan toda una revolución económica política y cultural. En segundo lugar, la implementación de las políticas del Consenso de Washington que buscaban reformular y ajustar todas las economías nacionales del mundo con el fin de consolidar la hegemonía mundial estadounidense, creando, entre otras, la Organización Mundial del Comercio en 1994. En tercer lugar, el despegue de la economía China y la constitución en 1967 de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSA óASEAN). Adicionalmente, se da el nacimiento de la Unión Europea (UE) en 1993 y los países integrados ratifican la implantación de la unidad monetaria (el Euro). La década, finalmente, se cierra con la crisis de las economías del sudeste asiático en 1998, que impacta la economía internacional. En América Latina específicamente, se da la aplicación disciplinada de las políticas económicas del Consenso de Washington por lo que es una década que termina con América Latina como la región con mayor desigualdad social y la única en la que no se avanzó en la lucha contra la pobreza (Banco Mundial, 2003).

Con todo, en la década del 2000 el hecho más significativo es la crisis financiera y bursátil del 2008, iniciada en los EE.UU. y que afecta a todo el tejido económico mundial. También se destacan las administraciones republicanas neoconservadoras de los Estados Unidos en cabeza de los Bush y su lucha contra el terrorismo; el redimensionamiento del conflicto en Medio Oriente y Asia con las guerras de Irak y Afganistán; y la elección en el 2008 del demócrata Barack Obama; la ampliación de la Unión Europea en el 2004 con la incorporación de 10 nuevos países; el auge de China como potencia emergente mundial, junto con la India, y el reposicionamiento de Rusia. Se destaca igualmente el conflicto de los países de Centro América por mantener un estricto control para evitar el paso de indocumentados a sus países, mientras que en Sudamérica se presenta el ascenso de gobiernos de izquierda, la crisis económica de Argentina en el 2001 y el potenciamiento de Brasil como país con una economía emergente.

En suma, para la CAN los cambios que se han producido en el escenario mundial son, en términos generales desfavorables. Entre otras cosas, debido principalmente al avance precario en las relaciones entre la UE y América Latina, al impacto de la crisis económica mundial, a la crítica situación que

vive Oriente Medio, a la primacía que han tenido las negociaciones comerciales multilaterales impulsadas por la OMC (especialmente en los primeros años del siglo XXI) y al nuevo consenso internacional en torno a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas. Con la UE las relaciones prácticamente se encuentran estancadas desde la segunda década de los 90 y a pesar de sus reiteradas demandas, solo han conseguido firmar acuerdos de cooperación de tercera generación e iniciar en 2007 negociaciones para la firma de acuerdos de asociación, no muy prósperos en cuanto su consolidación.

El interés que la UE demostró en la década de los 80 y a mediados de los 90, con la puerta en marcha de una estrategia regionalista, ha dado paso a una situación de desinterés, que hace que América Latina este situada en un lugar secundario de las relaciones de la UE (Del Arenal, 2009: 9).

Por su parte, el conflicto en el Medio Oriente les ha generado a países como Colombia compromisos de orden militar en apoyo a los Estados Unidos, generando ruidos al interior de las relaciones diplomáticas y políticas con los demás países miembros de la Comunidad. Además, la crisis mundial desestimula sus mercados y las negociaciones multilaterales que incentivan a preferir acuerdos y negociaciones particulares, sacrifican la misión colectiva de la organización.² A su vez, factores como el fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la postulación por parte de Estados Unidos para que la CAN sea sustituida por una estrategia comercial bilateral con determinados países sudamericanos, han sido causas de fisuras al interior de la organización. Por consiguiente, resulta paradójico que el creciente peso estratégico económico de Asia-Pacífico sea quien le abre a la CAN la posibilidad de acuerdos y negociaciones, dada las dimensiones que va tomando su demanda de materias primas y debido a la pérdida de atención de la UE y los Estados Unidos (que se convierten en competidores del gigante asiático).

Las Condiciones Internas

Las características que revisten durante la década los gobiernos instaurados en los cinco países que conforman la Comunidad Andina, y el retiro de Venezuela el 19 de abril del 2006 –con su proyecto de vincularse al Mercosur– son los acontecimientos más significativos que ponen al borde de la redefinición, o fin, el proceso de integración de la CAN.

El proceso se inicia con la elección de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, Alejandro Toledo en el 2001, Álvaro Uribe Vélez en Colombia en el 2002, Evo Morales en Bolivia en el 2005, y en el 2006 la elección de Rafael Correa en Ecuador y Alan García en el Perú, cuyas políticas terminan configurando

2 «En los últimos años, América Latina inició un proceso de fragmentación de sus relaciones internacionales, pues la mayoría de los países intenta defender sus intereses internos mediante estrategias que frecuentemente no coinciden con el progreso de la integración regional» (Kacowicz, 2008: 121).

dos bloques al seno de la CAN que mantienen en tensión el acuerdo y sus negociaciones. Por una parte se encuentra el bloque conformado por Colombia y Perú y de otra, el conformado por Venezuela, Ecuador y Bolivia. El primer bloque, afín a las políticas neoliberales y hegemónicas de los Estados Unidos en el hemisferio atadas, al parecer, al viejo paradigma de *respice polum*,³ el segundo bloque, contestatario de esas políticas y en procura de tener mayor autonomía.

La situación se gatilla el 6 de abril de 2006 en una reunión entre los cancilleres de Ecuador, Perú y Colombia (sin la participación de Bolivia y Venezuela) quienes acuerdan modificar el Artículo 266 sobre los medicamentos, para cumplir así con los requerimientos de los TLCs con Estados Unidos. El acuerdo propicia el retiro de Venezuela que argumenta que los TLCs firmados por Colombia y Perú con Estados Unidos le han causado un daño irreparable a la normatividad y a las instituciones andinas. El artículo en mención regula los derechos de propiedad intelectual y exige que los ensayos clínicos sean solicitados a las agencias de salud relevantes para la solicitud de certificados de mercadeo de drogas y químicos de uso en la agricultura.

La situación también ha trascendido las relaciones de la CAN con la Comunidad Europea, que considera que en diez años de intentarlo no se han consolidado los acuerdos, señalando que la CAN:

Contrario a Centroamérica, no ha sido capaz de avanzar en el proceso de integración comercial, de acuerdo con las condiciones establecidas por la UE. La intención más reciente de la Comunidad de negociar en bloque con la CAN, se frustró después de tres rondas negociadoras como consecuencia de las diferentes posiciones de los países divididos en dos bloques. Por un lado, Colombia, Perú y Ecuador y, por otro, Bolivia, disconforme con los planteamientos comerciales que presentaba la UE. Si Bolivia quedase definitivamente descolgada de la negociación comercial y ésta culminase con éxito con Colombia, Perú y Ecuador, se asestaría un golpe de muerte casi segura a la CAN (Del Arenal, 2009: 28).

El plan que la CAN presentó en agosto de 2003 para las negociaciones con el Mercosur, reafirma su compromiso de continuar con los acuerdos de integración (antecedido en el 2000 por el acuerdo adquirido de implementar un área de libre comercio con el Mercosur), apuntando en la dirección de su posible disolución.

Balance de las actividades integracionistas

El comportamiento de las principales variables económicas de la CAN durante los años 2000-2010 se puede apreciar en la Tabla 1:

3 «El respice polum constituyó un sistema de ideas, [...] de una forma de inserción de la política exterior que fundamentó el alineamiento con Estados Unidos y el "bajo perfil"» (Bernal-Meza, 2005: 282).

Tabla 1. Comunidad Andina de Naciones variables económicas : 2000-2010

Comunidad Andina de Naciones: Variables económicas 2000-2010					
	2000	2001	2002	2003	2004
Variable Exportaciones.CIF (MUS)	26.199	25.032	26.088	29.923	39.504
Importaciones.FOB(MUS)	25.417	27.857	28.649	31.167	37.363
Saldo(MUS)	782	(-)2.825	(-)2.567	(-)1.244	2.147
Reservas(MUS)	19.349	20.956	22.300	23.246	28.727
Deuda (MUS)	82.584	86.903	86.696	90.478	93.937
Inversión Extranjera (MUS)	4.055	5.102	6.072	4.494	5.837
Remesas	3.705	4.298	4.683	5.685	6.303

Comunidad Andina de Naciones: Variables económicas 2000-2010					
	2006	2007	2008	2009	totales
Variable Exportaciones.CIF (MUS)	64.478	76.802	93.654	77.680	510.680
Importaciones.FOB(MUS)	57.854	71.225	92.247	74.968	495.873
Saldo(MUS)	6.624	5.577	(-)539	(-)2,712	14.707
Reservas(MUS)	37.911	57.478	65.018	70.863	378.753
Deuda (MUS)	91.528	98.756	101.253	106.660	927.611
Inversión Extranjera (MUS)	10.975	15.688	19.809	12.959	98.803
Remesas	9.224	10.733	11.198	10.001	73.341

Elaborado con base en el compendio series estadísticas de la Comunidad Andina. Primera década de 2000.

Podemos deducir de ésta las siguientes consideraciones:

1. Desde el 2002, se muestra un aumento creciente de las importaciones y las exportaciones. Al final del período se presenta una balanza positiva de US 14.7 millones de dólares.
2. La dinámica de la balanza comercial presenta cuatro momentos: (1) positiva en el 2000, con 782 millones; (2) entre el 2001-2003, negativa con un monto de 6.636 millones; (3) nuevamente positiva, entre el 2004 -2007, con un saldo a favor de 18.542(son los años dorados de la década); (4) en los años 2008 y 2009 vuelve a ser negativa, cerrando el período con balanza negativa de 3.305 dólares.
3. Desde el inicio del período en el 2002, la reservas, la deuda, la inversion extranjera y las remesas presentan un aumento creciente. Al final del periodo, las reservas alcanzan la suma de 378. 7 millones de dólares, la deuda 927.6 millones, la inversion extranjera 98.8 y las remesas 73.3 millones de dólares.

Por otro lado, el PIB de cada uno de los cuatro países integrantes de la CAN presenta el siguiente comportamiento:

Tabla 2. P.I.B: Crecimiento anual

P.I.B Crecimiento anual										
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Bolivia	251	1.68	2.49	2.71	4.17	4.42	4.80	4.56	6.15	3.36
Colombia	*	2.2	2.5	4.6	4.7	5.7	6.9	7.5	2.4	0.4
Ecuador	2.8	6.3	4.2	3.8	8.0	8.0	3.9	2.6	8.6	2.6
Perú	3.0	.2	5.0	4.0	5.0	6.8	7.7	8.9	9.8	0.9

Elaborado con base en el compendio series estadísticas de la Comunidad Andina. Primera década de 2000.

Dos características generales presenta el comportamiento del PIB en el periodo: (1) los cuatro países presentan tasas positivas de crecimiento, aunque no en la misma medida porcentual y (2) todos cierran a la baja en el 2009. La dinámica que presenta esta variable muestra a Bolivia con un crecimiento sostenido desde el 2001(1.68%) hasta el 2008 (6.15%); cierra en el 2009 a la baja con 3.36%. Colombia tiene el mismo comportamiento hasta el 2007 (7.5%); inicia con 2.2 % en el 2001, y cierra con 0.4%. en el 2009. Ecuador y Perú tienen dinámicas irregulares; Ecuador crece en el año 2000 en 2.8%, hasta el 2002 cuando alcanza 4.2%; decrece en el 2003 (3.8%), vuelve a crecer en el 2004 y 2005 al 8%, para caer en los años 2006 al 3.9% y en el 2007 al 2.6%, después de haber crecido en 8.6% en el 2008. Perú, que parte con un 3% en el año 2000, cae a 0.2% en el 2001, reinicia un crecimiento en el 2002 con 4.2%, sostenido hasta el 2008 cuando alcanza 9.8% , para caer a menos del 1% en el 2009.

Las dinámicas de las anteriores variables descritas corresponden con el comportamiento de la economía internacional de alzas de precios y de la demanda de materias primas hasta el 2007, impactadas por la crisis mundial en el 2008 y que se expresa en el comportamiento a la baja en el 2009. El petróleo por ejemplo, uno de sus principales productos de exportación, alcanzó los 80 dólares por barril en el 2006, a mediados del 2007 el valor se sitúa por encima de los 72 dólares por barril y desde octubre de este año se sitúa por encima de los 90 dólares por barril.

En efecto, el principal destino del comercio sigue centrado en los países del NAFTA que alcanza un 33% de importaciones y 30% las exportaciones. En

segundo lugar están los países de la Comunidad Europea, con importaciones del 13% y exportaciones del 14%. En tercer lugar China con 12% de importaciones y 7% de exportaciones y en cuarto lugar los países del Mercosur con el 12% de importaciones y 5% de exportaciones. El comercio restante, cercano al 30%, lo realizan con los demás países del mundo, incluido Venezuela. Se resalta que la balanza comercial solo resulta deficitaria con NAFTA, pues con los demás es superavitaria.

La oferta exportable se mantiene fuertemente concentrada en productos de la industria extractiva; es decir, en minerales, combustibles y metales ferrosos, que en conjunto representaron el 69% del valor total de las exportaciones, seguidos por productos agrícolas (22%) y semi-manufacturas y manufacturas (9%). Los diez productos más importantes de la canasta exportada, que explican el 83% de las exportaciones son: gas natural, otros combustibles, tortas y harina de soya, aceites comestibles de soya, castaña, mineral de zinc, estaño metálico, mineral de plata, oro y joyería de oro.

La canasta de productos exportables se caracteriza por su bajo nivel de valor agregado, al estar conformada por materias primas y productos primarios como hidrocarburos básicos (gas natural y otros combustibles; 49%), minerales y metales (zinc, plata, oro, y estaño; 20%), alimentos y materias primas de origen agropecuario (soya, torta y aceite de soya, azúcar, quinua, frutas, castaña, y maderas; 22%). Los productos manufacturados principalmente de consumo final (textiles, prendas de vestir, joyería de oro y plata, muebles y manufactura de madera), y los semi-manufacturados, participaron con el 9%, que representa una proporción muy pequeña del valor total exportado (Rodríguez Álvarez, 2005).

En el comercio intracomunitario se destacan las oleaginosas, el azúcar, animales vivos, cereales para consumo humano, pescados y mariscos, cereales forrajeros, lácteos, frutas y hortalizas, café, cacao y especias, tabaco y textiles, plásticos, medicamentos, industrias livianas y energía eléctrica. Resulta significativo que el retiro de Venezuela no haya afectado la dinámica comercial con la Comunidad y, en particular con Colombia, en medio del conflicto político en las relaciones diplomáticas entre los dos países. En efecto, los flujos comerciales bilaterales se incrementaron a una tasa promedio anual de 26,7%. Las exportaciones colombianas hacia Venezuela en el 2008 representaron el 84% del total del flujo comercial, mientras que las exportaciones venezolanas hacia Colombia en el mismo año representaron 16% de ese total.

La salida de Venezuela de la CAN no supuso tampoco el fin de los problemas políticos y de otra índole dentro del seno de este AIR. La recesión económica mundial ha vuelto a activar la aplicación de medidas para-arancelarias en el comercio subregional, en un intento de los gobiernos de los países miembros de restringir las importaciones en la búsqueda de proteger la producción interna y los empleos. Las diferentes posturas ideológicas y la diferente

visión de las políticas económicas que exhiben por una parte Colombia y Perú, y, por otra, Bolivia y Ecuador, siguen haciendo mella en el proceso de profundizar la CAN.

Por su parte, la decisión del gobierno de los Estados Unidos de prorrogar un año más el SPA que mantiene para el comercio con los países andinos, con el compromiso de éstos de mantener la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas ha dejado por fuera a Bolivia, como una clara muestra de que decisiones económicas de esta naturaleza no dejan de tener un matiz político (Gutiérrez, 2002: 18-19).

La dinámica de su comercio sigue mostrando que los países miembros de la CAN no han superado una serie de aspectos. Primero, su vocación de marras, de exportadores de materias primas, arreciada durante el último período por la creciente demanda mundial, particularmente de China. Segundo, su producción industrial no supera la producción de bienes de consumo, que se ve afectada con la importación de esos mismos bienes. Esta determinante estructural, no superada con su política inicial de sustitución de importaciones, los mantiene en una situación de doble dependencia, hacia afuera y hacia adentro. Hacia afuera, dependiendo, entre otros, de los bienes de capital producidos en los países del centro.⁴ Hacia adentro debido a la limitación que presentan sus mercados internos para obtener las divisas necesarias a la hora de comprar los bienes de capital; esto los hace dependientes de un sector agrario, modernizado a medias.

Esa situación gatilla dos grandes problemas, presentes en el período: (1) el incremento de la producción y comercialización de los productos ilícitos y (2) la destrucción del medio ambiente por la explotación irracional de los recursos naturales primarios, acompañada de los respectivos problemas políticos y sociales (que ilustra el caso colombiano con el fenómeno de la parapolítica y el desplazamiento forzado).

Una mirada a la relación entre la variable de crecimiento PIB y la deuda nos permite apreciar el estado que presenta su dependencia financiera y respectivas implicaciones.

Tabla 3. Deuda con respecto a los P.I.B

Porcentaje (%) de la deuda respecto a los PIB										
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Bolivia	62.4	65.9	65.8	75.1	68.2	65.2	40.2	26.3	24.0	23.1
Colombia	35.1	39.1	37.7	39.2	32.7	25.0	23.2	20.2	17.9	23.2

4 «Siguen dependiendo del capital y la tecnología de los países del centro, y sus procesos comerciales, igualmente se mantienen concurrentes y competitivos entre sí» (Bernal-Meza, 2001: ---).

Porcentaje (%) de la deuda respecto a los PIB										
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Ecuador	82.3	79.1	74.5	64.1	58.4	51.0	46.1	42.2	33.9	25.0
Perú	52.4	50.2	41.1	48.2	44.8	36.1	30.8	30.4	27.2	27.3

Elaborado con base en el compendio series estadísticas de la Comunidad Andina. Primera década de 2000.

Podemos apreciar en los cuatro países un comportamiento similar al terminar el 2009 con tasas parecidas, por debajo del 30%. La dinámica muestra dos momentos: el primero, entre el 2000-2003, muy irregular, al iniciar con porcentajes al alza en el 2001 (58.6% promedio de los cuatro países) hasta el 2003 (56.6% promedio), a partir del cual se inicia, en los cuatro países, un proceso de descenso significativo. Se destacan Bolivia, que inicia con una tasa superior al 75% y desciende en el 2009 al 23.1%, el más bajo de todos; Colombia, que mantiene un comportamiento promedio entre el 39.1% en el 2001 y el 17.9 del 2008, a partir del cual se reactiva el proceso y finalmente, Ecuador y Perú, que muestran un descenso regular y significativo: Ecuador parte de 82,3% en año 2000 y llega al 25% en el 2009 mientras Perú parte de 52.4% y desciende al 27.3%.

Ese comportamiento se puede considerar como un producto exitoso de las políticas macroeconómicas agenciadas por los respectivos países, atadas durante los años noventa a las orientaciones del Consenso de Washington. Sin embargo, no se pueden ocultar dos supuestos hipotéticos relacionados entre sí: (1) el mantenimiento de la dependencia financiera y (2) el sacrificio social de las comunidades humanas. La dependencia financiera no deja de mantenerse en términos reales durante el período, pues los PIB crecieron (Tabla 2) y por tanto las tasas de la deuda también crecieron, absorbiendo ese servicio financiero buena parte de sus ingresos. Al respecto veamos la siguiente tabla:

Tabla 4. Aspectos sociales

CAN Aspectos sociales: 2010							
	Población	Inflación%	Desem-pleo %	Pobreza%	Miseria%	Analfabetis-mo %	GINI
Bolivia	10.427.000	3.24	10.5	50	3.3	4.6	0.565
Colombia	45.470.000	2.0	11.50	45	17	7.5	0.566
Ecuador	14.303.000	4.3	6.90	38.3	12.9	7.7	0.460
Perú	28.220.000	6.65	6.7	34.8	10.1	7.5	0.476

Elaborado con base en el compendio series estadísticas de la Comunidad Andina. Primera década de 2000. CEPAL.BIRD.Los tiempos.com

Se puede señalar que respecto a la década anterior los índices de inflación, miseria y analfabetismo mostraron mejoramiento. Pero el mantenimiento de la pobreza, y el incremento del índice GINI y del desempleo son preocupantes debido a las implicaciones potenciales que pueden existir para la estabilidad política y social de la región. En este orden de ideas, aun cuando se pueden distinguir dos posiciones diferenciadas entre los cuatro países, una compuesta por Colombia y Perú, proclive a las políticas neoliberales y Estadunidenses y el otro compuesto por Bolivia y Ecuador, de visos contestatarios y autonomistas, los factores muestran un comportamiento similar.

Balance

Se ubica en el siguiente cuadro las condiciones internas y externas de la CAN, con base en las cuales se prospectan hacia el 2020 sus posibles escenarios.

Tabla 5. Balance

	Externas		Internas	
Variable	Amenazas	Oportunidades	Fortalezas	Debilidades
Económica	Indiferencia de la UE	El mercado asiático	Potencialidad de mercados internos	Industrial: Domina bienes de consumo
		Mercosur		Científica y tecnológica: pobre en patentes
	ALBA	Crisis del ALCA		Dominio exportador de materias primas
		Demanda materias primas		Economías concurrentes competitivas entre sí
		Crisis Mundial	Demanda seguridad alimentaria	
	TLC bilaterales entre EEUU:			Deuda
	Colombia y Perú			Salida de Venezuela
Social		Migrantes		Desigualdades sociales
				Desempleo
				Ausencia de cohesión social
Política	Dependencia U.S.	Ambiente Integracionista	Ampliación de agencias de integración	Presidencialismo
	Armamentismo		Auge democracias	Nacionalismos
				Conflictos

	Externas		Internas	
Variable	Amenazas	Oportunidades	Fortalezas	Debilidades
Otras	Narcotráfico	Crisis ambiental	Diversidad ambiental	Narcotráfico
	Ecos de la guerra fría		Diversidad cultural	Ausencia de unidad de acción
				Permanencia crisis institucional
				Resultados de integración magros

Si partimos de la condición de fortalecer y/o consolidar el proyecto de la CAN, las amenazas externas indican en su conjunto que no son las más favorables. La crisis financiera mundial implica modificación y/o reversión del proceso de apertura, con base en el cual se agenciaron en los años noventa las políticas macroeconómicas por parte de los gobiernos de la Comunidad. Además, esa situación se complica por las condiciones del financiamiento e inversión de capitales externos y por la obligada regulación a que son sometidos los organismos financieros internacionales; sobre todo si se tiene en cuenta que las compras de los activos nacionales por parte del capital multinacional llegaron a sus límites

Más aún, la indiferencia que manifiesta hacia América Latina la UE (y su apuesta por la ASEAN) así como la existencia de otros proyectos de integración en la región (ALCA, ALBA y Mercosur) son ingredientes que ponen en juego la continuidad de la CAN. El mantenimiento de la dependencia hacia Estados Unidos de países como Colombia y Perú y el aumento del armamentismo, atentan contra los pocos logros alcanzados y gatillan ruidos conflictivos dentro y fuera de su zona de influencia. Todo esto potenciado por los efectos internos que acarrea el mantenimiento de actividades ilícitas como el narcotráfico, y los ecos de la guerra fría, que brindan un margen, no despreciable, para su escalada.

En cuanto a las *oportunidades* que brindan las condiciones externas, se destacan los mercados asiáticos y la demanda de materias primas y de la seguridad alimentaria a nivel mundial, que reactivan como ventaja comparativa su vocación agrícola. El ambiente integracionista que asiste a la región (ALBA, Mercosur) puede presionar su cualificación, sea por la vía de su propio fortalecimiento o integrándose a alguna organización que se vaya haciendo más viable. Los migrantes y la crisis ambiental son dos fortalezas que políticamente potencian a la Comunidad, pues los países del centro y los países vecinos tendrán que buscar la salida más viable a esas dos «amenazas». La migración, por ejemplo, es una oportunidad para que los países receptores contribuyan al desarrollo de políticas socio-económicas en los países expulsores de migrantes, dando así una salida eficaz a esa problemática.

En cuanto a las *fortalezas y debilidades* internas, se destaca como fortaleza la potencialidad de sus mercados internos, una vieja condición no agotada ante la que se quedó corta la implementación de las políticas de sustitución de importaciones de la CEPAL, y que no concluyó el proceso de modernización necesario. Y esto debido a su condición periférica y dependiente mantenida por las políticas neoliberales. Por ende, existe la necesidad de hacer viable la implementación de políticas de desarrollo regionales y autónomas.

Precisamente, el auge y fortalecimiento de procesos democráticos permiten el reconocimiento y convivencia de gobiernos de diversas tonalidades liberales y proteccionistas, profundizando los procesos de su modernidad: valores, normas y cultura democrática, que procuran el alcance de los derechos humanos. Entre sus debilidades encontramos (1) el incumplimiento de las metas propuestas en sus planes, ya que «[d]iez años más tarde, el panorama de las uniones aduaneras en América del sur es decepcionante» (Bouzas *et al.*, 2008: 320); (2) el peso del presidencialismo y de las empresas estatales, por ser las únicas que tienen el músculo económico para entrar en las negociaciones estratégicas, que impide la presencia de otros actores en el proceso; (3) la debilidad institucional, unida al «santanderismo» legislativo y burocrático, que lo convierten en un sistema fabricante de leyes que se dictan pero no se cumplen, y de organismos que sostienen una fronda burocrática e insulsa. Esas debilidades⁵ serán superables en la medida que concentre el accionar en alcanzar unos objetivos estratégicos cuyo aplazamiento explica su estado de incertidumbre.

Escenarios

A partir de la condición anteriormente descrita, y teniendo como base de su elaboración las variables globalización e integración, podemos prospectar hacia el año 2020 para la CAN los siguientes cuatro escenarios:



5 «Hoy en día el Parlamento Andino se desenvuelve fuertemente limitado por su carencia de atribuciones legislativas [sólo aporta informes y recomendaciones] y por su reducido número de participantes(...)El Acuerdo de Integración Subregional Andina" mostraba un contenido estrictamente económico, siendo uno de sus grandes vacíos, precisamente, no considerar la necesidad de mecanismos participativos ni mucho menos un organismo político democrático representativo de la libre voluntad de la ciudadanía de la región» (Vallenas, s.f.: 5-6).

Escenario 1: Lanzarse hacia adelante

Se considera el escenario más deseable. En este proceso la CAN se integra al logro de los objetivos Mercosur, que busca la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países a través –entre otros aspectos– de la eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías y cualquier otra medida equivalente. Se lograría entonces el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común con relación a terceros Estados o agrupaciones de Estados, y la coordinación de posiciones en foros económico y comerciales regionales e internacionales. Existiría, de igual forma, una coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados Partes: de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiario y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones y otras que se acuerden, a fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los Estados que participan. Así, se alcanzaría el compromiso de los Estados Partes de armonizar sus legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el fortalecimiento del proceso de integración (Mercosur, s.f.). Este escenario superaría el estado de incertidumbre en que se ha debatido el proceso integracionista, y los países que la conforman alcanzarían una mayor condición de integración regional y de participación en el proceso de globalización.

Escenario 2: Tener lo que se merece

Es la proyección del escenario que hasta ahora ha presentado la CAN, caracterizado por la proyección de su estado de incertidumbre. Sería un escenario en el que se mantiene el aparato burocrático de la integración sin dar muestras de profundizar en el logro de sus objetivos fundacionales: promover el desarrollo equilibrado y armónico de los países miembros en condiciones de equidad. En dicho escenario, se acelera el crecimiento por medio de la integración y la cooperación económica y social, impulsando la participación en el proceso de integración regional. Se proyectaría además la formación gradual de un mercado común latinoamericano, disminuyendo la vulnerabilidad externa y mejorando la posición de los países miembros en el contexto económico internacional, procurando un mejoramiento persistente en el nivel de vida de sus habitantes.⁶ Mantenerse en esa situación de incertidumbre es, como podría afirmar Raúl Bernal, «mantenerse en el marco del “realismo de los débiles”» (Bernal-Meza, 2005: 281). Este escenario mantendría la intención regional, pero abandonando el horizonte de la globalización.

Escenario 3: Sálvese quien pueda

Es el escenario menos deseable y probable. Implica la disolución del proyecto y la posibilidad de que cada país queda echado a su suerte. Se asistiría a la refeudalización de los países miembros y mostraría la incapacidad de algunos

6 Ver página web www.americaeconomica.com

«pocos estados para desarrollarse al margen de los otros muchos» (Adriazén, 2005: ----) Sería, en últimas, un escenario en el que los países quedarían marginados de los alcances de la regionalización y la globalización.

Escenario 4. Más vale pájaro en mano

Es un escenario posible. Sería un proceso en el cual se mantienen básicamente las condiciones actuales, sin plantearse la anexión a ningún proyecto de integración existente en el continente (Mercosur, ALBA o ALCA). Cada país será libre de firmar los acuerdos bilaterales y multilaterales con y como quiera, en una especie de anarquismo integracionista ecléctico. Aquí se procuraría cumplir los objetivos propios del Mercosur así como los principios del ALBA. El ALBA se propone crear ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías existentes entre los países del hemisferio, fomentando la cooperación de fondos compensatorios para corregir las disparidades que colocan en desventaja a los países débiles frente a las primeras potencias (ALBA, 2008). EL ALCA, por su parte, se propone eliminar barreras al comercio, promover condiciones para una competencia justa, incrementar las oportunidades de inversión, proporcionar protección adecuada a los derechos de propiedad intelectual, establecer procedimientos efectivos para la aplicación de la solución de controversias, así como fomentar la cooperación trilateral, regional y multilateral (Infaladi, s.f.). Sería un escenario que estaría más cerca de la globalización pero que paralizaría la integración regional e intraregional.

Conclusiones

La Comunidad Andina de Naciones (CAN) es una experiencia de integración que nos permite ilustrar las dificultades que tienen este tipo de procesos cuando son propuestos por países periféricos y dependientes. Eso nos permite suponer que los países que se propongan procesos de integración bajo estas condiciones, deben tener como uno de sus principales objetivos ganar condiciones de independencia y autonomía durante el proceso, que a su vez implica (y con más razón en las condiciones actuales del mundo que considera la interdependencia) profundizar sistémicamente en la modernización interna y la globalización externa. De lo contrario, se arriesgan a mantener procesos en estado de incertidumbre que sobreviven al gairete de las condiciones externas. En ese sentido, la existencia de proyectos sociopolíticos nacionales antagónicos a su interior, es una variable más de su estado de incertidumbre, que impele cambios en el proceso.

Como el aspecto más exitoso de la CAN se puede considerar el hecho de que se haya mantenido por más de treinta años en el intento de integración; eso sí, a un costo que racionalmente, en términos de costo beneficio, no se justifica. Su

situación impele una integración que la oxigene, de otra manera se mantendrá en una condición de integración espuria. De los cuatro posibles escenarios que se proyectan para el 2020 (lanzar hacia adelante, tener lo que se merece, sálvese quien pueda y más vale pájaro en mano) se considera que el más deseable y probable es el primero. Este escenario le permitiría a la CAN superar el estado de incertidumbre en que se encuentra y posicionarse en una mejor condición para participar en el proceso de globalización.

Referencias bibliográficas

Artículos CEPAL, Pdf 1349Kb.

Adriazén, A. 2005. «La “modernidad feudal”». *La República* [versión electrónica]. Tomado el --- de www.larepublica.pe/archive/all/larepublica/.../1634/92355

ALBA. 2008. *Principios rectores del ALBA* [versión electrónica]. Tomado el --- de www.tiempo21.cu/alba/principios/principios_alba_070917.htm - 19k

Banco Interamericano de Desarrollo. s.f. «Estadísticas y bases de datos». Tomado el --- de www.iadb.org/es/investigacion-y-datos/estadisticas-y-bases-de-datos,3161.html - 38k.

Bernal-Meza, R. 2005. *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. Buenos Aires: Nuevo hacer-GEL.

Bernal-Meza, R. 2011. «Conflictos y proyectos de integración en América Latina». Apuntes de clase. Universidad Unicuyo Mendoza.

Bernal-Meza, R. y G. A. Masera. 2008. «El retorno del regionalismo. Aspectos políticos y económicos en los procesos de integración internacional». *Cuadernos PROLAM/ USP*. 1 (8): 173-198.

Bouzas, R. et al. 2008. «Crisis y perspectivas de la integración en América del Sur», en R. Lagos (Comp.), *América Latina: ¿Integración o fragmentación?*. 319-347. Buenos Aires: Edhasa.

CEPAL. 2010. «Panorama social de América Latina 2011».

Del Arenal, C. 2009. «Las relaciones entre la UE y América Latina: ¿Abandono del regionalismo y apuesta por una nueva estrategia de carácter bilateralista?» *Documentos de Trabajo (Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos)*. 36. Tomado el --- de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/dt36-2009

García, M. 2007. «La política de la Unión Europea: hacia un comercio más justo para todos». *Dossier OASIS*. 12: 347-357.

Gutiérrez, A. 2002. «Globalización y regionalismo abierto: el caso de Colombia y Venezuela en la Comunidad Andina de Naciones», en J. Briceño y A. Bustamante (Coords.), *La integración latinoamericana. Entre el regionalismo abierto y la globalización*. ---. Mérida: Universidad de los Andes.

Infaladi. s.f. «Objetivos Generales del ALCA». Tomado el --- de [www.aladi.org/NSF/FALADI/REUNIONES.NSF/8b03952bf540c78803256c210065a9f4/1220c5d632fb228003256c33004abd9b/\\$FILE/m%C3%A9xico.ppt](http://www.aladi.org/NSF/FALADI/REUNIONES.NSF/8b03952bf540c78803256c210065a9f4/1220c5d632fb228003256c33004abd9b/$FILE/m%C3%A9xico.ppt)

Kacowicz, A. 2008. «América Latina en el mundo: globalización, regionalización y fragmentación». *Revista Nueva Sociedad*. 214: 112-123.

Mercosur (s.f.). «El Mercosur se propuso como objetivo a alcanzar entre los países que lo forman, la constitución de un Mercado Común». Tomado el 28 de mayo de 2011 de seri.tucuman.gov.ar/docs/Objetivos.pdf.

Molina, F. 2007. «Unasur: claves de integración». Recuperado el 2011 de 05 de 2011, de <http://firmasdefaces.blogia.com/2007/070703-unasur-clave-de-integracion-franklin-molina.php>

Molina, F. 2007. «Visiones del regionalismo y la regionalización en América del sur en el nuevo milenio». *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 13 (3): 13-32.

«OIT: Baja índice de desempleo en Bolivia en 2010». *Los Tiempos* [versión electrónica]. 23 de enero de 2011. Tomado el -- de www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20110123/oit-baja-indice-de-desempleo-en-bolivia-en-2010_109813_215782.html.

Rodríguez Álvarez, G. A. 2005. «Exportaciones bolivianas baten un nuevo récord. Bolivia: principales 20 productos exportados hacia la comunidad andina». Tomado el 28 de mayo de 2011 de www.ibce.org.bo/Periodico/comex144/Percomex144-cuerpo.htm#notification_letter.pdf

Sanahuja, J. A. 2008-2009. «Del “regionalismo abierto” al “regionalismo post-liberal”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina y el Caribe». *Anuario de la Integración de América Latina y el Gran Caribe*. 7: 11-54.

Vallenas Málga, H. s.f. «Nacimiento y caída del pacto andino: teoría y práctica de las teorías de la CEPAL». Tomado el 5 de junio de 2011 de www.tallerorrego.org/doc/hugo_vallenas/auge_y_caída_del_pacto_andino.doc